



UNA REENCARNACIÓN DE FABELA

POR ANDRÉS HENESTROSA,
(escritor y ensayista)

Tenía veinticuatro años cuando publicó su primer libro, *La tristeza del amo*, cuentos de la tierra mexicana, con una fuerte influencia de los regionalistas españoles y un cierto sabor arcaico, ese que se adquiere en los clásicos, pero también en las provincias donde parecen sobrevivir formas puras del lenguaje, renuentes al cambio, como alejadas de la dinámica del mundo.

Viajes y lecturas le abrieron nuevos panoramas y con ellos, nuevos filones a su lenguaje personal. Una constante actividad de prensa le proporcionaba espacio y tiempo, desafío constante al decir, al expresar lo que veía, sentía y pensaba. Empezaron sus contactos con los escritores franceses, tan livianos, tan distintos de la enjundiosa mole de los maestros españoles que con tanto amor había estudiado y tomado como modelos.

El escritor estaba en camino, montado en bestia de aguante, sensitivo y veedor, en mejor posición que muchos para empezar una carrera profesional, pues no lo cercaba la angustia del pan diario y además, se hallaba ya en Europa. Esto era mucho allá por los años de la primera guerra mundial. París se mantenía como confluencia de caminos, como criba de imaginadores que trataban de salvar en las artes y las letras lo que en los campos destruían los cañones.

Sin embargo, después de unos ágiles y humanos cuentos escritos precisamente con temas de la vida parisiense de aquellos años, Isidro Fabela abandona las letras de creación y aunque nunca se ha alejado de la prensa como medio de decir lo mucho que piensa de lo mucho que lo rodea, entra de lleno a nuevos menesteres que absorben lo mejor de sus cualidades de escritor. Su disciplina nu-

clear fue el derecho internacional y muy particularmente, las relaciones internacionales de México. Para defender a su patria se dio a estudiar minuciosamente su historia, los trágicos peligros por los que había pasado frente a invasores y avorazados buscadores de su patrimonio. Nadie como él ha llegado a conocer los derechos de México en el plano internacional, ni a expresar la causa del país con lenguaje más preciso y más digno.

¿Fue grande la pérdida con este abandono de un oficio tan bien empezado y con tantos atributos? Sí; pero fue más alta la lección y más útil el resultado para los intereses de nuestro pueblo.

La lección de Fabela es la del sacrificio amado, la de la obediencia a la responsabilidad, la del ejercicio ciudadano que se antepone a todas las inclinaciones personales y a los halagos de un ocio fecundo e incubador de belleza.

No son pocos los que colocados en la misma encrucijada, han cumplido su deber para con su patria. En todos nuestros países se registran libros, poemas, como perdidos en una juventud que no continuó por su senda inminente. Isidro Fabela es un arquetipo de esos casos, lamentados por los cenáculos y bendecidos por los pueblos.

Pero aquel amor primero, puesto en lo bello, sufrió en él una transformación, una superación por decirlo así. Ni se extinguió ni se convirtió en amargura; todo lo contrario: el sentido de la medida, la profundidad en la relación con los hombres, la devoción por la armonía, que son cualidades del arte y de las letras, se trasladaron en este varón ejemplar al terreno de la amistad, del trato con las juventudes, del señorío para proceder en la vida privada y pública. Sólo un hombre con una formación ecuménica, con una mente universalista y con la idea cabal de las grandezas y de las miserias de sus semejantes, puede expresarse en todos los terrenos, aún en el de la justicia y el de la polémica, con tan elegante ecuanimidad. Este don se lo debe Isidro Fabela a su vocación de hombre de letras, cuyo temperamento artístico se advierte en todo lo que lo rodea: su casa, sus flores, sus amigos; hasta la gente de su sangre, con quien ha mantenido un ligamen de ternura, pero también un pretexto literario.

Buen ejemplo éste, del gran mexicano que ya cerca de las ocho

décadas de existencia, sigue profesando y diciendo verdades con la misma fe, en la misma forma bella y con el mismo espíritu de entrega que cuando apenas salía de la adolescencia.

Una vida tan completa es, sin duda, valioso estímulo y honra para cualquier país.